

El más rebelde de los hijos del Rey Corona estaba mortalmente aburrido. Horas, meses, años ¿quizás siglos? Que no pasaba nada y no tenía visos de cambiar. Entonces salió a hurtadillas del palacio y se embarcó en un vehículo prohibido. Total, volvería pronto y pasaría piola.

Maravillado de su libertad se lanzó en la vida de los extraños seres que encontró. Monstruos exorbitantes, engreídos que se desplazaban creyéndose dueños del mundo. Corrían hacia algún lugar sin reparar en nada, menos en él. Eso lo molestó, ¡no por desconocido iba a ser insignificante! Se picó. ¿Serían tan invulnerables como parecen?

En lugar de seguir por el aire, inocentemente, con un salto mortal aterrizó en superficie humana. Entonces, el monstruo tosió, algunos se acercaron y también tosieron, se ahogaban... tenían fiebre y... morían. Se asustaron. ¡Fue el tema!, hasta lo bautizaron con un nombre extraño. "Es el virus COVID 19" decían, gritaban, escribían... Encantado de salir del anonimato que venía, siguió dando saltitos, gozaba con el alboroto que provocaba. Nacía mil veces, se esparcía por todo el mundo, multiplicado, MUTADO... Esquivaba las armas que luchaban contra él, que eran muchas. Querían ahogarlo y hacer desaparecer en espuma de jabón por los resumideros, lo ahuyentaban con distintos líquidos y se escondían en ridículas máscaras, sin éxito.

Era famoso, su nombre, el nuevo, se esparcía por todo el mundo. Pero, ¡se desconocía! Arrepentido, hoy estaba decidido a regresar a la tranquilidad de palacio como el hijo (original) del Rey Corona. Además, la experiencia lo había dejado sin ganas de volver a saltar.

Todos los países, unidos como nunca, estaban haciendo vanos esfuerzos para deshacerse de él. ¡Una lata, seguía aburrido! Era el momento, regresaría y ¡haría creer a la humanidad que ellos lo habían derrotado!

- ¡Mamá, el informe del MINSAL! – grita mi hija desde el primer piso. ¡Chuta! me quedé dormida...nuestras video llamadas nocturnas de cuarentena me están pasando la cuenta. ¡Añoro los gritos, las risas, las chispitas de sus ojos en el columpio o resbalín! Le gustó el color del chaleco que terminé de tejer, me dijo que se lo pondrá cuando vayamos a la plaza... Pero, pero... ¿por qué esta mañana estoy tan contenta?

Prendo la tele con la casi certeza que el ministro Paris y la sub secretaria Daza nos tienen una buena noticia.